

Grandes maestros del arte wixárika: una exposición mística

The great masters of wixárika art: A mystical exposition

Karen López Mercado
karenlopezmercado@hotmail.com

Licenciatura en Comunicación Pública
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Recibido: septiembre de 2019
Aceptado: noviembre de 2019



Hablar de los huicholes es algo complicado, pero hablar de cultura wixárika más allá de las artesanías, es un reto aún más grande. En nuestro imaginario pareciera que su cultura está ampliamente fusionada con la nuestra, porque los vemos a diario en el centro de nuestra ciudad ofreciendo sus artesanías; pero en realidad su marginación va mucho más allá de lo que creemos y queremos aceptar. Parediera que viven a nuestro lado, pues cohabitamos las mismas calles, con sus trajes típicos y vendiendo artesanías. Sin embargo, como sociedad realmente no los tomamos en cuenta. Nos dedicamos a camuflar su presencia y los vemos, si es que en realidad los vemos, como personas que necesitan de nuestro apoyo económico: personas que solo existen durante un breve espacio de tiempo en nuestra conciencia, pero que al llegar a casa los delegamos al olvido.

La cultura huichol o wixárika es mucho más de lo que conocemos, no se trata solo de los bonitos vestuarios o de su lengua, sino de su forma de ver el mundo, tan alejado y a la vez tan cercano a nuestra cultura. Venimos de donde mismo y sin embargo no nos parecemos en nada. Son una cultura que logró conservar el pasado y ahora lo mantiene como el presente, su presente; un presente que merece volverse parte del nuestro. Es una cultura tan rica que haríamos bien en aprender sobre ella. Como mexicanos, específicamente jaliscienses, creemos conocer la producción huichol, pero contrario a lo que estamos acostumbrados, la exposición que hoy capta nuestra atención no muestra artesanías, así como tampoco muestra la muy famosa y ampliamente conocida chaquiras; muestra otro tipo de arte, arte con una perspectiva totalmente distinta a la que acostumbramos, pero que sigue siendo arte del más alto nivel.

Este es probablemente el primer paso, al menos del Gobierno de Jalisco y del Instituto Cultural Cabañas al presentar esta exposición, para reconocer a una cultura indígena por lo que realmente es; es la forma más concreta en la que podemos darle a esta comunidad tan hermosa el valor que se merece: apreciando su arte de la misma forma en la que apreciamos el arte contemporáneo o las pinturas provenientes de autores de otros países. Incluso deberíamos de profesarle más admiración y respeto, pues refleja muchísimo sobre nuestro origen y quizá, hasta de nuestro destino. “Como si un magnetismo escondido guiara sus manos”; así es como podríamos describir la producción del niérika, las tablas de estambre que los wixárikas utilizan para comunicarse y entender el mensaje de sus Dioses. Los niérikas son la parte central de esta exposición Grandes maestros del arte wixárika, que consta de 84 obras que datan de los años setenta. A pesar de no ser actuales, sí muestran algo que deberíamos de considerar actual y relevante. Todas las obras son una cosa maravillosa; en ellas existen múltiples aspectos y detalles que le dan a esta exposición un carácter único.



Visitantes observando la obra El viaje del difunto. Esparza, E. (2019). El cabañas alberga exposición wixárika. Informador, México. Recuperado de <https://informador.mx/cultura/El-Caban-as-alberga-exposicion-wixarika-20190618-0129.html>



Ya que la gran mayoría de obras expuestas en este proyecto son bordadas, el bordado es uno de los elementos clave de esta exposición. Les otorga a las obras un sentido manual que es parte de la vida cotidiana de la cultura wixárika, así como es un reflejo de sus tradiciones y costumbres. El trabajo artístico que implica, la técnica y el extenso tiempo que le dedican, le agrega mucho valor y riqueza humana. El tipo de bordado, tan tupido, así como la distribución del hilo, le otorga una textura que interactúa con la vista de quien observa y que les da una nueva dimensión a las figuras ahí plasmadas; las convierte en algo vivo, en algo tangible. Es un trabajo extraordinariamente preciso, que podríamos pensar que está íntimamente ligado con las artesanías, pero que deja de lado la utilidad de estas y va más hacia lo trascendental, que es como solemos considerar al arte expuesto en museos. Es una forma muy humana y natural de hacer arte, que va más allá de lo que solemos considerar que es la forma común de hacerlo.

Otra de las partes más interesantes y llamativas de la muestra son sin duda alguna los colores. La primera vez que los vi, me pareció que era una mezcla de tonos que en cualquier otro contexto jamás podrían estar juntos, que parecen no tener nada en común, pero que después de un rato que los ves puestos ahí, que te das cuenta de lo que significan, comienzas a ver que son una belleza cargada de significados y misticismo; los colores hablan por sí mismos, pero al ser combinados con todo lo demás vuelven de la experiencia de contemplar estos cuadros algo mágico. Ese mismo contraste hace que las figuras salten a la vida delante de tus ojos, las vuelven algo real, algo con movimiento y con profundidad. En los colores podemos ver que el entendimiento wixárika va más allá de lo que nosotros percibimos, pues estos incluso logran representar la energía y el alma que es parte de las cosas.

Las figuras, por otra parte, son un aspecto igual de llamativo, pero incluso más enigmático que los colores. Es increíble porque cuando observas algunas de las obras te das cuenta de que todas las representaciones están interconectadas de alguna forma, fluyen entre sí y son parte de un intercambio visual. Es una forma extremadamente bella de retratar la vida, las creencias y la personalidad de los Huicholes. Al ojo común le podrían parecer figuras extrañas y onduladas, sin sentido e incluso sin forma. Pero son entes llenos de complejidad y de matices que buscan abarcar la mayor cantidad de entendimiento en una sola obra. Nada está ahí por casualidad, muchos son reflejos abstractos, simétricos, pero profundamente distintos a la vez, buscan el equilibrio total y absoluto del mundo. Y con todo y lo impresionante que son estos seres, flores, espirales y curvas envolventes, su importancia radica en lo belleza con la que logran inmortalizar la cosmovisión de toda una cultura.



Obra parte de la exposición Grandes maestros del arte wixárika. Esparza, E. (2019). El cabañas alberga exposición wixárika. Informador, México. Recuperado de <https://informador.mx/cultura/El-Cabañas-alberga-exposicion-wixarika-20190618-0129.html>



La cosmovisión wixárika es tan amplia que sería necesaria toda una vida para lograr entenderla en su totalidad. Parte de lo maravilloso de esta exposición es que es una síntesis de sus creencias, de su forma de ver el mundo. Para apreciarla no necesitas saber todo acerca de ellos, podrías llegar sin saber nada y descubrir un montón de cosas solo de la observación detallada de las obras. Son creaciones de distintas personas, que elaboraron un mismo tipo de arte, con estilos distintos, pero con figuras que son recurrentes y con estructuras que tienen algo de similar: como si en las tablas y el estambre dejaran grabadas verdades universales.

Entre los símbolos que se repiten tenemos, por ejemplo: el Culto a Nuestro hermano Mayor Venado, sus rituales, sus Dioses, la profunda conexión del ser humano con la naturaleza (que hoy en día nos hace mucha falta). También están registradas reflexiones sobre la creación de la vida misma, el reflejo de la esencia humana, su visión del universo, de cómo llegamos aquí. Nos dan otra perspectiva sobre la vida y del cómo debemos vivirla, nos hablan sobre cómo nuestras acciones afectan el centro de la existencia, sobre cómo somos nosotros la tierra misma.

En las obras vemos recreadas sus biografías, sus creencias. Podemos entender la importancia que tienen sus sueños en su cotidianidad, el cómo están constituidas las personas mediante capas, el aura que desprendemos y la influencia que tiene todo esto en nuestra vida diaria. Se puede observar el profundo agradecimiento que su cultura tiene hacia la naturaleza, que es quien nos da todo lo que tenemos, nos invita a respetar y vivir en armonía con nuestro entorno. También hay una conexión muy importante entre la materia, el espíritu, las visiones y el corazón. Podemos entender la forma en la que ven el paso del tiempo; podemos encontrar, entre los pliegues de estas obras, su sentir. Hay un secreto ahí, que no es explícito y que requiere de muchísima observación por parte del espectador, pero que, al fin de cuentas, logra poner lo divino al alcance del entendimiento humano.

La obra *El viaje del difunto*, del creador Guadalupe González Ríos, es un ejemplo clarísimo de todo esto. La forma en la que el cuadro está dividido en tres colores: rosa brillante, morado oscuro y verde como el pasto en primavera simbolizan la combinación de todos los planos espirituales y físicos que conforman la realidad. En la obra se relatan los rituales cotidianos y la relación de estos con la naturaleza. Podemos ver múltiples representaciones de objetos o espíritus significativos en la cultura wixárika; desde las fiestas del pueblo, la música, sus animales sagrados, sus Dioses, el peyote que es la fuente de toda su inspiración, las flores, los árboles, los puntos cardinales.



Fotografía de *El viaje del difunto*. Topete, E. (2019, julio, 18) Exposición Hospicio Cabañas en Guadalajara Jalisco. Arte Wixárika conocidos como Huichol. Colección Familia Negrín [álbum de fotos]. Recuperado de <https://n9.cl/p09k>

Las interconexiones entre los distintos planos espirituales, la transformación del hombre y el



recorrido que hace este al morir están marcados por una línea de color blanco, morado y amarillo que atraviesa todo el cuadro; representa un camino lleno de obstáculos, con distintos desenlaces que dependen de las decisiones que tome la persona que emprende el viaje. Las flores de cinco pétalos son una constante que brilla, como estrellas en el firmamento, contra el fondo de estambre de distintos colores. Los cinco puntos, que danzan alrededor del tejido y que representan todo lo sagrado. También podemos ver al humano rodeado por todo lo natural. Es una obra que toma toda tu atención de forma inmediata, su complejidad, no solo de elaboración, sino también de comprensión, la transforman en algo que no se puede dejar de mirar. La simetría de los seres y su comparación entre un plano y el otro, nos muestra las transiciones humanas y naturales. La forma en la que están constituidos los seres, de dentro hacia fuera, también es algo que te permite ver el alma y la verdadera esencia de las cosas. Es una explosión de colores tan puros que pocas veces podemos ver en la vida real, los matices de la tabla están formados por el contraste. Es un diseño bellissimo, intrincado, abstracto y colorido. Nos enseña cosas que no podríamos apreciar en el estilo de vida urbano. Es una oportunidad única para abrir los horizontes de nuestra percepción.

Finalmente, esta exposición es importante porque es el primer vínculo de nuestra cultura y nuestra forma de apreciar el arte con la cultura wixárika y eso lo vale todo. Es el primer intento de juntar algo que solía estar separado. Es la forma más bella de dar este paso hacia el reconocimiento de la pluralidad de México, donde dejamos de centralizar la producción del arte y nos abrimos camino hacia el descubrimiento de nuevas formas de producción artística. Esta exposición es un homenaje, no solo a la producción wixárika, sino que es un acercamiento entre lo urbano y lo rural, un acercamiento que es necesario porque nos brinda una nueva sensibilidad sobre el mundo al que hoy en día nos enfrentamos. Es brindarles un espacio, que les corresponde por derecho, para hablar, para darse a conocer a los demás, sí, pero incluso a ellos mismos.

En esta exhibición hay tantas cosas por explorar, por entender y por conocer que están plasmadas en esta serie de obras; estamos ante una fuente de estudio y de entendimiento infinito que no debe ser desaprovechada. Ver su cosmogonía así, de esa forma tan pura y surrealista para nosotros, con tanta vivacidad, vale cada centavo gastado y es algo que la mayoría de las personas tendría que ver y vivir en carne propia; es una experiencia totalmente nueva e imperdible. Es una forma de dejar libre la mente, para que juegue, se empape de todo este nuevo conocimiento y vaya libre hacia la búsqueda de la verdad. No hay mejor lugar para la difusión y legitimización de este legado cultural que el bellissimo Instituto Cultural Cabañas. Con esto estamos logrando abrir nuevos espacios para la interculturalidad, para la historia; sobre todo, estamos creando nuevos espacios para la expresión y para el arte. Es una forma de renovar nuestro acervo, a la vez que rescatamos la belleza del pasado. Me siento muy complacida al decir que, con la gestión de este proyecto, los estamos ayudando a alcanzar el reconocimiento que tanto anhelan, pues la función de esta exposición, como ellos mismos resumen a la perfección, es la de cumplir su más grande deseo: “Queremos darnos a conocer por nuestra historia”.



